SERMON XXIX.
ENTIERRO
DE CHRISTO.

ACCEPERUNT ERGO CORPUS JESU, ET LIGAVERUNT illud linteis. Joan. 19. ℣. 40.

SALUTACION.

1194 TRistes sombras de la noche, por què haveis acelerado tan presto vuestro melancolico imperio? Aun no son las quatro de la tarde, y tienen yà cogidas tus negras cortinas los dilatados espacios de la Esphera? Si, que à una novedad tan estraña, debe corresponder atenta la naturaleza. Muriò el Sol, que ilustraba al mundo; y es forzoso que las tinieblas sirvan de negras bayetas, para solemnizar sus honras. Pues si lo insensible gime con melancolico llanto, la muerte de nuestro amante Dueño, que debemos executar nosotros, quando dimos la causa para tanto infortunio.

1195 De los Arboles Goditanos, dice Philastro, que sudaban sangre, viendo junto à sì difunto à su Rey. En aquel Feretro yace muerto nuestro Rey, y para gemir esta tragedia, con lagrymas de sangre debiamos llorar su sepultura. De las Aves de el monte Libano, se dice, que quando se cae algun Cedro, gimen, y sollozan, porque les falta aquella sombra donde se acogian. A la sombra de aquel Señor Soberano vivia el mundo entero; luego al verle caido, y muerto, con sollozos debemos gemir su transito. De la fuente de Siloe, dicen, que el dia que hace años que muriò su Rey, se turban sus crystales, y no ay que admirar estemos todos turbados, quando hoi hace años, que muriò nuestro Rey por redimirnos à todos. Para esto, Clero devoto, te han llamado. Para esto, nobilissima Ciudad, te han sacado de la Real Casa de tu Ayuntamiento, porque haviendo muerto aquel Divino Joven, unico hijo de la mejor Madre, para darle honorifica sepultura, es razon, que todos assistamos à llorar esta tragedia.

Philastr. in vit. Apol. lib. 7. cap. 19.

Cast. in duodecim. Prophet. minor.

1196 Muriò el hijo de la Viuda de Nain, y advierte San Lucas, que assistieron al entierro los mas de los Vecinos de la Ciudad: *Turba multa Civitatis cum illa.* Para què tanto concurso? *Defunctus efferebatur, filius unicus Matris suæ.* Era entierro de un mancebo, unico hijo de su Madre, y causò tanta lastima aquella muerte temprana, que ninguno se escusa de assistir, para darle sepultura. Mancebo de treinta y tres años es, el que yace muerto en aquella triste Urna. Unico hijo es de nuestra gran Reyna, y Señora, la Virgen Maria; pues como no hemos de dexar todas nuestras casas para assistir à sus exequias? Pero pregunto, Auditorio mio: Està yà labrado el Panteon, y Sepulchro para enterrar à tan gran Rey, y Señor? Ay dolor! que muriò tan pobre, que Joseph Abarimathia le diò de limosna una sabana para mortaja, y le alarga compassivo un sepulchro, que tenia dedicado para su entierro: *Mercatus est sindonem, & possuit in monumento suo novo.* Hai Dios mio, y quien fuera poderoso para poner en tu monumento blasones, y divisas que aclamàran tus azañas!

Euseb. de reb. mirab. terræ sanct.

Luc. 7. v. 12.

Matth. 27, v. 60.

Marc. 15. v. 46.

1197 En el sepulchro de los Machabeos, dice la Escritura, que gravaron varias divisas de armas: *Super columnas, armas ad memoriam æternam.* Y para eterna memoria se havian de poner en tu sepultura, clavos, espinas, azotes, y Cruz; pues fueron las armas con que conseguiste de el mundo, y de el Demonio tanto tropheo glorioso. En el sepulchro de Alexandro, colocaron tres Estatuas, para dar à entender, que allì estaba sepultado, quien havia conquistado las tres partes de el mundo. Sobre el de nuestro Dios difunto, se debian poner quatro, porque con su muerte conquistò al Universo. En el sepulchro de Josuè gravaron la estatua de el Sol, con esta letra: *Ne movearis*, en testimonio, que al imperio de su voz se detuvo en su carrera. En tu sepulchro, Dios mio, otro Sol se debia poner, pero con esta letra: *Obscuratus est Sol*; porque al subir al madero de la Cruz, negò sus luces, llenandose el mundo de paborosas sombras, y obscuridades. Pero la mejor divisa, para protestar tu muerte arrebatada, y violenta, me parecia à mi, que fuera gemirla, y llorarla; porque son las lagrymas las mejores prendas de el alma, para llorar tu muerte afrentosa.

1. Machab. 13. v. 29.

Josue 10.

Serar. in Josue cap. 24.

Lucæ 23. v. 45.

1198 Predice Zacharias la muerte, y entierro de nuestro Dios, y Señor, tan à lo vivo, que parece que viò, lo que hoi està sucediendo: *Effundam super habitatores Jerusalem, spiritum gratiæ, & precum.* Espiritu de gracia, y suplicas derramarè sobre los Vecinos de Jerusalen. Quando, ò para què promete Dios estos favores? *Aspicient ad me quem confixerunt, & plangent eum planctu, & dolebunt, ut doleri solet in morte primogeniti.* Miraranme, y veràn que fuì crucificado, y lloràran mi muerte, como la de un hijo primogenito.

Zachar. 12. v. 10. & sequentib.

1199 No es esto lo que estamos experimentando? De el primogenito de Maria Santissima Señora nuestra es el cadaver que està en aquella tumba: *Completi sunt dies Mariæ, ut pareret filium suum primogenitum.* Miramosle, y vemos por las llagas de pies, y manos, que fue crucificado en un madero; y si para llorar esta tragedia en Jerusalen, derramò Dios su espiritu de gracia, y suplicas: Esta devota Cofradia hà suplicado à estos Señores Eclesiasticos, y à esta nobilissima Ciudad, assistan a este entierro, para dar sepultura al Sacerdote Sumo, y al Rey mas supremo, que ha tenido el mundo; y movidos de sus ruegos, de gracia vienen por favorecernos à todos.

Antiph. ad vesp. in die Nativit. Domini.

Combida la Cofradia al Cabildo, y Ciudad, que assistan de limosna.

1200 Advierte Zacharias, que commovido el Pueblo de dolor, assistieron à llorar la muerte de nuestro Redemptor todas las familias: *Omnes familiæ*, y segun el sumo concurso que veo en este Templo, no parece que de esta Ciudad falta vecino alguno. Toda la tierra, advierte el Propheta, que concurrirà à llorar su sepultura: *Planget terra*, y aqui parece que los Pueblos han quedado desiertos en esta comarca, para venir à llorar la muerte, y sepultura de el Author de la vida, y de el hijo Primogenito de Maria. Madre divina, en esta ocasion, mas que en otras, necessito de vuestra especial assistencia. Solo Vos supisteis llorar el hijo, que per-

Assegurarono no haver visto tan grande concurso jamas.

perdiste hoi. Dadme aliento, Señora mia, en mis labios, para saber decir la causa de tanto padecer. No pido eloquencia, sino gracia, mereciendola solo, por ser Vos Madre de clemencia.

AVE MARIA.

ACCEPERUNT ERGO CORPUS JESU, ET LIGAVERunt illud linteis. Joan. 19. ℣. 40.

SERMON.

1201 TURBADO me veo, Catholicos, en este puesto, à vista de lo que con mis ojos estoy mirando. Llegò la Magestad de nuestro Dueño difunto al sepulchro de Lazaro, y advierte el Evangelista San Juan, que se turbò: *Turbatus est spiritu.* Pues si un hombre Dios se turba à vista de un cuerpo humano difunto; què harà un hombre puramente humano, à vista de un cuerpo divinizado, y difunto? No aguardeis de mi boca esta tarde, oìr altos conceptos, porque turbada la razon, mal podrè discurrir. Solo quisiera decir, quien ocasionò en nuestro Dios, siendo immortal, que llegasse à morir? Dos motivos solos se me ofrecen à mi turbada imaginacion. El primero; haver sido nuestro Difunto el que fuè. El segundo; ser nosotros quienes somos. Estos dos motivos, nos deben servir de estimulo, para llorar la muerte de aquel Señor, que à todos nos diò el ser.

Joan. 11. v. 33.

PUNTO I.

1202 EL primer motivo, que huvo, para morir la Magestad de Christo, fue haver sido quien fue. En quanto Dios, es sabiduria de el Eterno Padre. En quanto hombre, fue el mas sabio, que hà havido; y este fue el motivo, para que siendo tan Joven, parasse en el sepulchro.

1203 A visitar el sepulchro de nuestro Redemptor, y Maestro, fueron Pedro, y Juan la mañana de la Resureccion, y advierte la Escritura, que Juan llegò primero que Pedro al monumento: *Præcucurrit citius Petro.* No Salieron juntos de casa, y corrieron iguales? Si, *currebant duo simul.* Pues como siendo iguales en el curso, llegò Juan el primero? Era el mas mozo, y el mas entendido: *Cui revelata sunt secreta cœlestia*, y por mas entendido, y mozo, le tocò llegar al sepulchro mas presto.

Joan. 20. v. 4.

Eccl. in offic. S. Joan. Evang.

1204 Valgate Dios por sabiduria, y que mal està contigo la parca? *Ubi est sapientia*, pregunta el Santo Job, *& quis est locus inteligentiæ?* Donde hallarèmos à la sabiduria? Respondiò el Abysmo: *Non est in me.* Yo ignoro donde tiene su asiento. El mar dixo lo mismo: *Non est mecum.* Pues si en los dilatados espacios de el mar, y de el Abysmo, no se halla la sabiduria, donde reside? *Ubi est locus inteligentiæ?* Noten donde tiene su throno: *Perditio, & mors dixerunt, auribus nostris audivimus famam ejus.* Solo la perdicion, y la muerte tienen noticia de ella, porque solo hace su asiento en la sepultura.

Job 28. v. 11. & sequent.

1205 Preguntèmos nosotros; donde està la sabiduria de el Eterno Padre? Donde para, y hizo mansion aquel Maestro de el Colegio Apostolico? Solo puede respondernos aquel Feretro: *Audivimus famam ejus.* Esse sabio tan famoso: Esse sagrado Maestro de el mundo, aqui yace difunto; siendo la florida edad de treinta y tres años, quando la muerte atrevida con su parca, le quitò inhumanamente la vida. Que lecciones tan discretas, y sagradas nos enseñas, soberano Maestro? Helada tienes la lengua, y articula enseñandonos lecciones de mortales à los hijos de la humana naturaleza. Todo tu cuerpo Sacrosanto està difunto, y con todo èl nos estàs enseñando: *En defunctus loquitur.* Quando una vida tan preciosa, en la mas florida edad, se vè agostada, que seguridad podemos tener de la nuestra? Quien puede esperar el vivir, si la vida por essencia muriò en la flor de su edad? De treinta y tres años se acabò la vida de los hombres. Pues si nuestra vida es muerta, como decimos que tenemos vida? A su sabiduria se llegò su belleza; y si por sabio llegò à morir, la hermosura le llegò à acabar.

D. Paul. ad Hebr. 11. v. 4.

1206 Juntaron Concilio los Principes de Jerusalen, para sustanciar la causa de San Estevan, y advierte San Lucas, que su rostro parecia de un Angel: *Videbant vultum ejus tanquam vultum Angeli.* Y què se siguiò à esta belleza? *Obdormivit in Domino.* Que muriò en la paz de el Señor; porque à una hermosura peregrina, se la puede prevenir la sepultura. A la hermosura de Estevan, se llegò su mucha sabiduria: *Non poterant resistere sapientiæ, & spiritui, qui loquebatur,* y hermanadas, hermosura, y sabiduria, quitaron à Estevan la vida con una muerte afrentosa. Quando muriò San Estevan tenia treinta y quatro años, y el ser sabio, y hermoso, le ocasionò el sepulchro tan presto. Estevan, dice San Agustin, es lo mismo que corona, y una hermosura, y sabiduria coronadas, le grangearon la muerte en breves dias.

Actorum 6. v. 10. & cap. 7. & 59.

Ven. M. de Agred. p. 3. en la muerte de S. Estevan.

1207 Preguntèmos à David, por la hermosura de Christo, y nos dirà: que fue la mas estremada de los hombres: *Spetiosus forma præ filiis hominum.* Con esta belleza, agregada à aquella sabiduria, le presentaron esta mañana en el Concilio, y à las tres de la tarde, yà le tenian quitada la vida en un madero. Tanta hermosura helada, y difunta? Tanta belleza yà eclipsada? Desagamonos, Catholicos, en lagrymas, llorando nuestra desgracia, en una muerte tan violenta, haviendo perdido nosotros en su muerte, al que de todos era nuestra vida.

Div. Agust. serm. 2. de S. Estevan.

Psalm. 44. v. 3.

1208 De Pausanias, insigne Estatuario, escribe Plinio, que formò una Imagen de el Sol, con tal arte, que al sepultarse en el ocaso el Sol de el Cielo, prorrumpia la imagen en llantos, suspiros, y sollozos. Imagenes somos de aquel Sol Divino yà difunto, en aquel ocaso de aquel Feretro: *Ad imaginem Dei creavit illum.* Luego, como imagenes suyas, debemos con lagrymas solemnizar sus exequias. Lloremos, y desagamonos en lagrymas, y suspiros; pues solo ser quien era nuestro Difunto, le ocasionò el monumento.

Plin. lib. 35. histor. natur.

Genes. 1. v. 27.

1209 Que frondoso se obstentaba aquel arbol de el Rey Nabuco? Pero quando menos se pensò, se diò la sentencia, para quitarle la vida: *Succidite arborem.* Por què hà de dar en tierra arbol tan hermoso? *Arbor magna nimis.* Era mucha su grandeza. Era una real alhaja. Sus sombras tan frescas, que servian de abrigo, y recreo à todos; y al vèrle tan valido, y estimado, por esso se le previene el sepulchro.

Daniel. 4. v. 11. & 18.

1210 De el tronco Real de David, naciò la Magestad de Christo. Arbol tan elevado, divino, y hermoso, que sobrepuxaba su belleza sobre toda criatura. Quantos se querian acoger à èl, los cubria

Matth. 1. v. 1.